

De la sostenibilidad a la resiliencia (III)

Cuando doy conferencias sobre el tema, siempre hay alguien que interpreta que un aumento de la localización y la creación de resiliencia en el mundo occidental, con el aumento de la seguridad alimentaria nacional y la reconstrucción de la producción local que esta conlleva, entre otros factores, llevará a un aumento del empobrecimiento en los países en vías de desarrollo. No creo que sea el caso, porque los países en vías de desarrollo, ¿saldrán de la pobreza si seguimos desmantelando su propia resiliencia alimentaria y si siguen aumentando su dependencia del comercio mundial, que ya depende de forma masiva del petróleo barato, del que no podemos fiarnos? Más bien, el fomento de la resiliencia propiciaría que las comunidades del mundo entero se encontraran en igualdad de condiciones, que dejaran de verse como sociedades poco cualificadas, poco productivas, dependientes y vulnerables, para pasar a ser comunidades cualificadas, productivas en abundancia, autónomas y resilientes. Esto conforma un tipo de interrelación muy diferente, un intercambio que puede ser muy beneficioso para ambas.

En cualquier caso, el trabajo de gente como Mike Davis en su libro *Late Victorian Holocausts* demuestra que las hambrunas se agravaron enormemente debido a la introducción forzosa en la India del sistema de cultivos comerciales (cash-crop). Tal y como demuestra Amartya Sen, el hambre existe debido a la desigualdad en la distribución de los alimentos y no a la escasez de los mismos. Incluso este análisis tiene que revisarse desde una perspectiva de “resiliencia”.

Durante los últimos años, han comenzado a aflorar las consecuencias de la estrecha relación entre los países en vías de desarrollo y las redes globales de comercialización de alimentos, a medida que los precios de los alimentos aumentaban paralelamente a los del petróleo y los fertilizantes. Me atrevería a afirmar que esta relación de dependencia de los productores de alimentos de los países en vías de desarrollo con el sistema globalizado les expone a situaciones de pobreza económica y escasez de alimentos.

La creatividad como herramienta de futuro

La necesidad de recortar las emisiones de carbono es incluso más urgente de lo que el Plan de Transición del gobierno británico reconoce. El científico de la NASA James Hansen, una de las personalidades más importantes del mundo en materia medioambiental, afirma que, con nuestro actual nivel de 387 ppm, ya hemos superado el límite de CO₂ en la atmósfera considerado como seguro, 350 ppm. El gobierno del Reino Unido afirma que tenemos que mantenernos por debajo de 450 ppm, pero está claro que incluso esa meta implica un enorme esfuerzo. Si tuvieras que salir de tu casa y preguntar a las primeras diez personas que te encuentras qué aspecto tendría tu pueblo o tu ciudad en 10 años si empezara a recortar sus emisiones un 9% anual a partir de hoy mismo, me imagino que la mayoría de ellos dirían que el escenario se asemejaría mucho al de los Picapiedra o MadMax. Apenas contamos con ejemplos que ilustren cómo sería un mundo sin energía, cómo olería, qué aspecto tendría. Aunque difícil, es de vital importancia que seamos capaces de crear una visión de un mundo post-carbono tan atractivo que la gente salte de la cama cada mañana para ponerse manos a la obra para construirlo.

El concepto de resiliencia puede inspirar una enorme creatividad que nos ayudará a encontrar las soluciones adecuadas y de éxito a largo plazo. Entre las soluciones que la resiliencia propone ante el cambio climático se incluye la creación de empresas energéticas propiedad de las comunidades, que emplean sistemas de energía renovable y cuyos beneficios se destinan a la financiación de un proceso de relocalización más amplio; la construcción de hogares de alta eficiencia energética que emplee básicamente materiales locales (arcilla, paja, cáñamo) y que estimulen la creación de una serie de negocios e industrias locales; la implantación de diversos modelos de producción de alimentos en los núcleos urbanos; la renovación de las relaciones entre los agricultores y los mercados locales.

La integración de la resiliencia como ingrediente fundamental de la estrategia económica permitirá a las comunidades crecer más allá del actual torbellino económico que está viviendo el mundo y liberará una enorme fuerza creativa que devolverá las habilidades y el impulso emprendedor a los ciudadanos.

Traducción del original publicado en el Número 257 (Noviembre/Diciembre 2009) de la revista "Resurgence"

Artículo Original

350 ppm

>

Compartir

(fin del artículo)